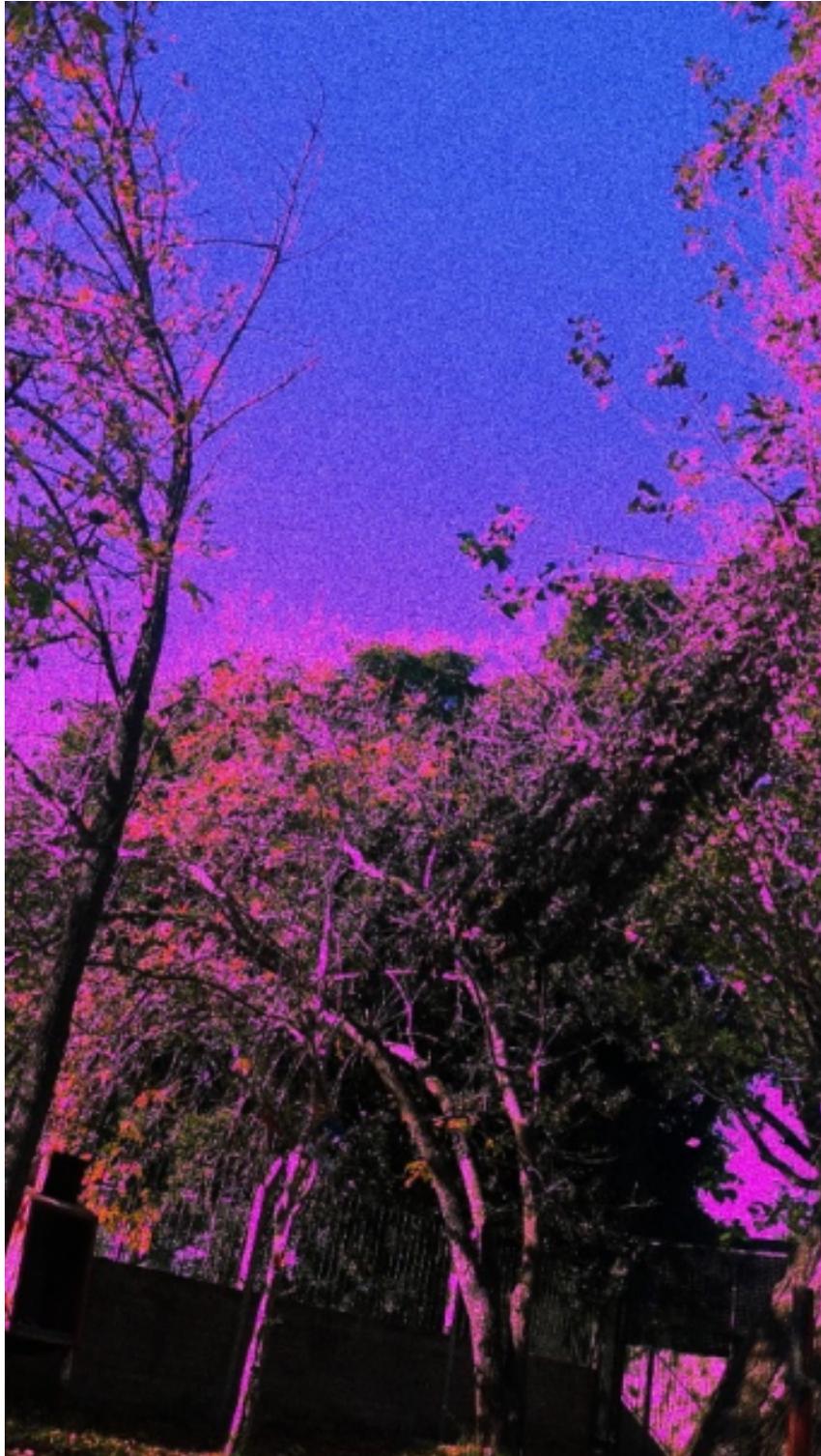


Los perdono, Mamá y Papá.

Matías Aguirre



Capítulo 1

Nunca creí que crecer sin tus besos, tu compañía, tu afecto, tus abrazos, crecer sin la mínima ilusión de tener una muestra de cariño por parte de alguien tan esencial para el crecimiento de un niño.

La autoestima, la desconfianza hacia todo alrededor, la desazón, el estrés, el miedo, el pensar cuándo alguien nos dará algo similar. **Pero** nadie otorga ni entrega algo tan fuerte y esencial como eso.

No solo un crecimiento infantil es mejor con un afecto provenientes de distintas áreas como la familiar, sino que un desarrollo mental es tan fundamental y quizás más como el crecimiento del cariño infantil, es lo que nos replantearemos en un futuro si no se llega a dar.

En el caso de que el afecto de la niñez no aparezca, es probable la infelicidad madura del niño a su pubertad y adultez, que la tristeza abunde en el crecimiento cuestionándose el por qué de la ausencia del amor prematuro.

Uno espera por lo menos en la adultez responder las cuestiones de los miedos que no supimos resolver de pequeños y cuánto tiempo se llevó a cabo ese sufrimiento para que ahora en el presente de cada uno duela tanto.

Y dejenme decirles que para mi respectivo razonamiento hay una respuesta tranquilizadora y tratable que en lo que a mi respecta, me ayudó:

El perdón.

No se imaginan lo mucho que el perdón alivió, sacó las mochilas y todo el peso que llevaba en la espalda, desechó la culpa que dejaba carcomer a los demás, purificó el trato hacia el paisaje a mi alrededor, y caminó conmigo de la mano para llegar al cariño propio.

Es lo más viable para que alguien no cometa los mismos errores que sus ejemplares, es el camino para que tus predecesores no tengan que lamentar tus propios errores, para que una herencia no tenga que estar con el pensamiento de poder por lo menos sentir algo pequeño o una indirecta que llegue como un toque al corazón, una palmada en la espalda u hombro, una caricia a mi alma, imaginar una brisa con unas palabras volando hacia la oreja que digan "Te quiero, hijo", perdonen y verán los cambios.

Los quiero, Mamá y Papá.

Estan perdonados.